




GUIA DE LA CANTABRIA MÁSICA

FRANCISCO RENEDO CARRANDI



Los casos más destacados
de brujería, ovnis, sucesos
extraños y expedientes X
ocurridos en la región

Luciérnaga

Índice

- Portada
- Dedicatoria
- Cita
- Prólogo
- Introducción
- El Cantu Tescoru
- La hechicería y la brujería en Cantabria
- El hombre pez de Liérganes
- El caso de la «bicha» de Labarces y otros enigmáticos reptiles de la Montaña
- El caso de la Osa de Ándara
- El ataúd maldito
- El caso del humanoide en la iglesia de Escalante
- Los milagros del Cristo de Limpias
- ¿Qué eran las apariciones de Garabandal?
- El caso del valle de Ruesga
- Misterio en el palacio de Eguilior
- La casa misteriosa de Pontejos
- Los casos de luces extrañas y estelas luminosas sobre los cielos de Cantabria
- El caso de Porcieda (Vega de Liébana)
- Avistamientos ovni en la comarca de Saja
- Pontejos
- El caso de Escalante
- Avistamiento al norte de Burgos
- El caso del campanario de Isla
- El caso Puente San Miguel
- El caso del vuelo Aviaco 501
- La luz de Cayón
- El caso de los humanoides de Montehano o (Santoña)
- Hombre volador en el puerto de Alisas
- El extraño caso de Victoria
- El caso de Lamadrid

Epílogo
Nota para el lector
Bibliografía
Créditos

A mi mujer, Ángela, y a mi hijo Lucas.

A mi familia.

A mis amigos.

A mis lectores.

Gracias por estar ahí después de casi diez años de mis primeros escritos publicados, acompañándome y padeciéndome en esta bendita locura...

A mi buen amigo y excelente escritor Mariano Fernández Urresti, por su gran prólogo para este libro y sus amables colaboraciones en las que ha participado a petición mía.
A un gran maestro, Lorenzo Fernández Bueno, por guiarme en este mundo del reporterismo «misterioso», ampliando mis «horizontes de lo desconocido» y pudiendo contar siempre con su apoyo y amistad cuando le he requerido...

«Los que no ven de la vida más que el triste pedazo de pan y los modos de conseguirlo me parecen muertos que comen.»

BENITO PÉREZ GALDOS

«... sus casas estaban muy mal construidas, porque allí desprecian la geometría práctica como cosa vulgar. Su espíritu era bajo y grosero, no tenían cultura ni educación. Además, no sabían hablar si no era para contradecir, excepto la rara vez que pensaban correctamente, y entonces callaban... Otra de las rarezas de ese pueblo era el sobresalto en el que vivían constantemente. Por ejemplo: temían que la Tierra fuera devorada por el Sol o que este astro un día se apagase. Que el esperado cometa, que según sus cálculos debía aparecer dentro de treinta y un años, sacudiendo su cola sobre la Tierra, la confundiera con sus rayos hasta convertirla en cenizas... Éstos son los ordinarios miedos e inquietudes que les quitaban el sueño y les privaban de toda clase de placeres...»

JONATHAN SWIFT, *Los Viajes de Gulliver*

PRÓLOGO POR EL ESCRITOR E HISTORIADOR MARIANO FERNÁNDEZ URRESTI

Un día, como Alicia, algunas personas se encuentran con un Conejo Blanco de ojos rosados. En principio puede que ese encuentro no tenga nada de extraordinario, salvo que el Conejo hable:

—¡Dios mío! ¡Voy a llegar tarde!

Incluso es posible que, como a Alicia, hasta ese fenómeno le pueda llegar a parecer lo más natural del mundo. Ahora bien, si el Conejo saca del bolsillo de su chaleco un reloj, lo mira con atención y echa a correr, las cosas adquieren indudablemente un color tan llamativo que es imposible no reparar en él. De manera que, como la Alicia de Lewis Carroll, los más curiosos se apresuran a ir tras el Conejo. Yo lo hice.

De hecho, llevo toda mi vida persiguiendo al Conejo.

Como Alicia, llegué a tiempo de ver cómo se ocultaba en una madriguera que había al pie de un seto. Y sin reparar en cómo me las arreglaría para salir después, me precipité en su interior.

Pero lo peor (o lo mejor) estaba por venir. El resultado de mi búsqueda, como a otros antes que a mí, me arrojó a un mundo diferente y tan real como aquel del que procedía. De hecho, tengo dudas sobre si el lugar del cual venía era el verdadero mundo o era en realidad una ficción, mientras que lo que había al otro lado de la madriguera del Conejo Blanco era la vida real.

Y ahora resulta que Fran Renedo Carrandi ha decidido ir corriendo tras otro Conejo Blanco. Pero lo que tal vez no sabe es que muy pocos van a dar crédito a las historias que

cuenta, porque son muy pocos los que han visto al Conejo Blanco, y aún muchos menos los que se han atrevido a ir tras él.

Este libro está repleto de historias que se encuentran al otro lado del espejo. Recorriendo sus páginas me he visto a mí mismo en casi todas ellas, pues recorrí esos mismos senderos hace mucho tiempo, antes de que otros cruces de caminos del mundo del Conejo Blanco me atrajeran más poderosamente.

Generalmente, escribir un libro es una proeza. Lo primero que el autor deberá dominar es su ego; después, se granjeará la profunda envidia de muchos de quienes lo conocen (posiblemente porque no pueden escribir, o no saben, o no tienen ni idea de lo poco que gana un escritor), y finalmente se verá arrojado a una soledad que sólo podrá compartir con sus personajes. Pero si eso es lo que sucede al escribir un libro, al escribir sobre lo que hay al otro lado del espejo se paga un precio mayor: en muchos casos la sonrisa de suficiencia o la burla, que nace del miedo a descubrir que lo evidente no es lo real, sino su mitad.

Por todo eso deseo de corazón éxito a Fran Renedo.

De todos modos, hay algo que no le podrán arrebatarse si es capaz de soportar el acoso del Capitán Garfio que, con muchos rostros diferentes, saldrá a su encuentro. De momento, ha logrado dar cuerpo de papel a personajes que viven en el país de Nunca Jamás, que limita al norte, al sur, al este y al oeste con la patria del Conejo Blanco.

Mucha suerte, Fran, en tu aventura. Por si te sirve de algo, Peter Pan sonrío a mi lado.

MARIANO F. URRESTI

INTRODUCCIÓN

Pienso que todas las personas, desde que tienen uso de razón (curiosa frase hecha, en el verdadero valor de cuyo significado muchas veces no nos paramos a pensar), muestran curiosidad por todo lo que se escapa a la lógica o a las leyes naturales dadas como dogmas de fe. Se sienten atraídas por lo desconocido (o quizá huyen de un mundo al parecer desquiciado), como puede ser todo lo relacionado con los asuntos misteriosos, las otras realidades, en las que tantos y tantos autores e investigadores han dejado su granito de arena, para que, si pudiera ser posible aunque fuese en una mínima parte, alguna de estas cuestiones fueran resueltas de manera clara y concisa, o simplemente se las reconociera como base de unas argumentaciones que hoy por hoy, como decimos, se escapan al razonamiento humano.

Sería misión harto complicada enumerar a los investigadores y gente de buena fe que un día sintieron la necesidad de conocer de primera mano unos rompecabezas que, en muchas ocasiones y a primera vista, parecían escabrosos, rayando a veces con lo grotesco, y que descubrían cómo detrás de esa primera impresión existían testimonios humanos, personas corrientes, sin artificios, asustadas, desorientadas, a quienes la mayoría de las veces esa experiencia les iba a dejar una imborrable huella en sus vidas. Gentes de todos los ámbitos, profesiones y lares, los cuales coinciden en descripciones y sensaciones, sin saber siquiera que otras personas tuvieron, y con toda seguridad tendrán en el futuro, unas experiencias que en ese momento les parecen increíbles.

Hasta tal punto que muchos de estos individuos nunca expondrán abiertamente su vivencia por miedo al «qué dirán», autoconvenciéndose de que todo fue un mal sueño o queriendo razonar lo irrazonable. Sería justo añadir que junto a estas nobles personalidades, tanto investigadores como testigos, existen otras que, queriéndose aprovechar de la situación y por razones diversas que pueden llegar desde el afán de protagonismo hasta un interés descaradamente lucrativo, son capaces de inventar todo tipo de aventuras y situaciones, que, en definitiva, hacen un flaco favor al verdadero espíritu de rigurosidad que se requiere para la difusión de todo este tipo de asuntos. Saber quiénes son es difícil en la mayoría de las ocasiones. Desenmascararlos, mucho más para las personas que actúan de espectadoras. A veces, sin querer, los errores en una investigación, una traducción defectuosa o incluso unos datos mal transcritos pueden llevarnos a pensar que tal asunto es un fraude, siendo todo lo contrario; y antagónicamente, casos profusamente descritos, con varios supuestos testigos, no son más que una manipulación de la información por parte de informantes sin escrúpulos, con Dios sabe qué intenciones.

Así, podemos ejemplarizar dentro del ámbito de la ufología moderna, la cual es datada por muchos investigadores con el comienzo de la denominación de «platillos volantes» por parte de un piloto norteamericano llamado Kenneth Arnold, quien describió así a unos extraños objetos, en forma de suela de tacón de zapato, que evolucionaban en el cielo de la cordillera de las Cascadas, en el estado de Washington, en Estados Unidos, en 1947. Cosa errónea, ya que, antes de este curioso caso de avistamiento de este tipo de fenomenología existieron numerosísimos más, en todas las épocas, y seguramente antes de que el hombre habitara sobre la Tierra, si es que nada más que ésta ha sido poblada por una civilización, ya que de lo contrario, tendríamos que volvernos a plantear el tan traído y llevado asunto de la evolución de la raza humana sobre la faz de

este diminuto planeta, los dioses que son venerados en ella y otros aspectos de tal calado. Pero esto sería material suficiente para elaborar voluminosas enciclopedias.

Pues bien, solamente seis años más tarde del suceso norteamericano y ciñéndonos al tema ufológico, concretamente en septiembre de 1953, se tiene la primera noticia oficial recogida por los medios de un objeto volador no identificado divisado en Cantabria, cuando todavía ningún tipo de contaminación en la información o de influencia norteamericana de la «nueva» moda de los platillos volantes hubiera podido afectar a los testigos de esta región. Se trataba del señor Campaña, en la localidad de Santoña, cuando se encontraba, en una noche clara, en la misma costa, observando el horizonte. Allí pudo contemplar cómo a cierta distancia, un objeto se elevaba a enorme velocidad saliendo del mar y realizando un ángulo de unos 75 grados. Tan misterioso objeto tenía un color azul brillante y parecía sólido. El avistamiento duró aproximadamente un par de minutos, hasta que se perdió de vista por el nordeste.

Y es que testimonios de muchas de las verdades que hoy aceptamos como dogmas intocables a veces no están tan claras cuando aparecen, por ejemplo, grabados en piedra, en épocas del hombre cavernícola, donde se representan junto a dibujos de carácter realista, como la caza de animales salvajes, etcétera, objetos de forma geométrica regular, imposibles de catalogar en la naturaleza. Esto ocurre, por ejemplo, en las cuevas de Puente Viesgo, donde junto al dibujo de cérvidos, bisontes y osos, reproducidos con un realismo impresionante, aparece la figura de un objeto que muchos estudiosos de lo desconocido no dudan en identificar como un ovni, exactamente igual que el que captó el fotógrafo profesional Keffel en Barra da Tijuca, Brasil, en mayo de 1952. Recordemos que a estas pinturas rupestres se les estima una antigüedad de unos 25.000 años. Estos sobresaltos de la historia tenida como pura y dura, propiamente dicha, ocurren con tal frecuencia que cualquiera

puede consultar las evidencias en diversas partes del mundo, ya que existen en las zonas más dispares, en todas las épocas y en las más extrañas representaciones. Unas veces disfrazados de dioses, otras de culturas misteriosas y siempre rodeadas de un halo de extrañeza y desconocimiento por parte de la ciencia que todo lo cree saber y que en los casos en los que sus conocimientos no alcanzan a razonarlos, les colocan la etiqueta de ritos religiosos, mitologías o misticismos culturales.

En la amplia familia que constituyen los fenómenos misteriosos existen (aparte de su nexo común, que es el desconocimiento de su porqué, cómo, cuándo, para qué y a quién se le produce) unas características que tienden a ser incluidas unas dentro de las otras. Así, muchos casos que en la antigüedad eran atribuidos a fantasmas, espíritus o duendes, no se duda hoy en relacionarlos con avistamientos de humanoides que, en la mayoría de las ocasiones, están asociados a contactos con los ovnis, los cuales frecuentemente se han detectado en las intermediaciones, sin que esto sirva de menoscabo al espiritismo, la fantasmogénesis y los casos *poltergeist*, por poner un ejemplo, que hoy en día continúan apareciendo, pero que están mucho mejor estudiados y diferenciados que antaño.

Con esta modesta recopilación, pequeña muestra de casos extraños sucedidos en Cantabria, la mayoría de ellos estudiados y entrevistados los testigos a pie de campo, no pretendo lograr que una persona escéptica (la cual yo mismo me considero) crea o deje definitivamente de creer sobre tan pantanosos sucesos. Simplemente me limito a exponer, de manera objetiva y de la forma más fidedigna que mis humildes conocimientos me permiten expresar, las experiencias y sensaciones de los testigos y testimonios que he ido recogiendo, contrastándolos con casos similares, en muchas ocasiones idénticos, que sucedieron por otras par-

tes de España y del mundo, para poder mostrar de esta forma que no son casos aislados, por muy extraños que nos parezcan.

Por esta razón, llamo la atención del lector a la hora de percibir la esencia sociológica, humanista incluso, que se puede destilar de este trabajo. Porque de lo que no hay duda es de que todas las situaciones que se describen aquí fueron narradas por testigos que existen o existieron, los cuales son los verdaderos protagonistas, y éstos han sido seleccionados de entre muchos otros porque me consta su buena fe.

He tratado de clasificar dichos casos de forma cronológica y también temática, por lo que algunas veces predomina una clasificación y otras la segunda de dichas formas, intentando comenzar por los más sobresalientes en la antigüedad y llegando prácticamente hasta nuestros días. Dúde sobre otro tipo de clasificaciones, pero me incliné al fin por la forma descrita anteriormente, ya que muchos de los sucesos pueden ser catalogados de una u otra naturaleza, dependiendo del prisma con el que sean analizados y del origen que les queramos otorgar. Por ejemplo, una aparición mariana puede ser comprendida como un avistamiento ovni en la actualidad, y así con otras fenomenologías con características similares.

Cierta vez escuché a una persona totalmente escéptica conversar sobre estos sucesos, reprochando a un investigador que, a pesar de todos estos años exponiendo casos, supuestas pruebas y atemorizados testigos, la realidad era que no se había sacado nada en claro, salvo la notoriedad inmerecida de muchos charlatanes y manipuladores. No le faltaba razón. Además, argumentaba que todos los supuestos investigadores, rimbombantes expertos en diversas materias, profesionales de ciencias no reconocidas, etcétera, aportaban innumerables pruebas supuestas y demás razonamientos, todo lo cual no sumaba más que cero, ya que nunca se ha llegado a una conclusión clara y concluyente.

Pero ¿y si a este escéptico le sucediera uno de estos extraños acontecimientos? ¿Cómo se las arreglaría entonces para convencer a una opinión pública inmersa en una sociedad brutal de consumo de que en muchas ocasiones esta miopía de sentimientos y humanidad no nos deja ver más allá de lo que hay en las estanterías de un gran hipermercado? ¿Podría ocurrir que, incluso, aun habiendo sufrido en su propia persona tales acontecimientos, siguiese dudando? Lógicamente, la mayoría de las personas que han sido testigos de acontecimientos tan singulares como los que nos ocupan no fueron preguntadas si querían ser las protagonistas de tales sucesos, y muchos de ellos en sus vidas habían oído ni siquiera noticias sobre aquello. De ahí que las reacciones sean dispares, tan diferentes como la forma de ser de cada persona, y sería curioso plantearnos a nosotros mismos qué haríamos, cómo reaccionaríamos a partir de una experiencia tan especial. Deberíamos buscar la respuesta en nuestro interior, de manera seria y respondiendo sinceramente, para así poder comprender el duro trance que supone para un testigo dar a conocer unos hechos en los que se juega su prestigio ante la sociedad egoísta y crítica actual que, tristemente, tiende a sobrevalorar y a comercializar con las apariencias externas de la personalidad del hombre. A ellos y a las personas que colaboraron directamente en la investigación para el resurgir de estos hechos les dedico este trabajo.

EL CANTU TESCORU

En la zona de Campoo de Suso, concretamente en el legendario pueblo de Abiada, uno de los más altos de la comarca (nombre, dicho sea de paso, estrechamente emparentado con los de Abia, Ibia, Ibio, etcétera, cuyo significado se perdió al desaparecer la lengua de los cántabros con la romanización), hay una loma en las estribaciones de las majestuosas montañas del Cueto de la Horcada, que tiene su mayor elevación en el pico El Aguijón, de más de 2.000 metros, que se hace llamar en dialecto campurriano el «Cantu Tescoru».

La majestuosidad del Cantu Tescoru, en la sierra del Cordel, refugio de aves con las que los antiguos habitantes de la comarca tomaban los augurios.

Abiada, lugar donde se encuentra el paraje que nos ocupa, es un pequeño pueblo situado a las faldas de la sierra del Cordel, en la parte más meridional de Cantabria. Pertenece a la Hermandad de Campoo de Suso, cuyo ayuntamiento se ubica en la localidad de Espinilla. Es el pueblo más occidental de la comarca campurriana, camino de Brañavieja. Si por la carretera CA-183 nos desviamos a la derecha y cruzamos la vecina y hermana localidad de Hoz de Abiada, nos encontraremos en nuestro destino. Ya en Abiada, en su parte más occidental, tan sólo nos restará recorrer a pie un precioso sendero que nos pondrá a los pies de la sierra del Cordel. El pueblo tiene una población habitual de unas 75 almas, cantidad que para al medio millar en la épo-

ca estival, debido a la afluencia de turistas y vecinos que se encuentran desarrollando su actividad laboral fuera del lugar.

El Cantu se encuentra a merced de los vientos del norte, junto a la muralla que forman las cumbres de Liguardi, con 1.967 metros, con un fabuloso robledal a sus faldas, y el Cordel, con sus 2.040 metros de altitud, así como otras cumbres legendarias, como pueden ser el pico Iján (Aguijón) o el Cuetu Ropero. Estas cumbres se abren al sureste por la explanada de La Joyanca, un vasto valle de origen glaciar que acompaña al río Guares, rodeado de legendarios bosques de acebos y hayas.

Gracias a fuentes literarias romanas, hoy podemos saber que muchas tribus celtas divinizaban los accidentes geográficos. Las cordilleras y las elevadas cumbres significaban para ellos la majestuosidad de los dioses. Estas creencias fueron de alguna manera adoptadas por los conquistadores latinos y heredadas después por los demás pueblos, hasta llegar a tener noticias suyas en nuestros días.

De los romanos situados en el sur de Cantabria y de otros pobladores anteriores era costumbre la de tomar augurios y obtener adivinaciones observando el desarrollo de la naturaleza que tenían a su alrededor. Así, la corriente de un río sagrado para ellos (como pudiera ser el Deva, vocablo que proviene del latín *divas*, «divino») decidía sobre la legitimidad de los recién nacidos y la castidad y fidelidad de sus madres.

Estrabón habla de sacerdotes de la zona de Lusitania que decidían los agüeros dependiendo de las entrañas y convulsiones de las víctimas de una batalla. Esta mancia se denomina antropomancia. También se podían tomar los augurios mirando al fuego, llamada ésta piromancia. Hay muchísimas técnicas en este tipo de artes adivinatorias, con di-